



Alcaldía de Medellín
Secretaría de Cultura Ciudadana
Compromiso de
toda la ciudadanía

ALTAVISTA SOMOS

AÑO 1 - No. 1 - Corregimiento de Altavista - Medellín - Colombia - Abril de 2006

Este proyecto es ejecutado con dineros públicos, priorizados por las y los ciudadanos de este corregimiento, con recursos del Programa de Planeación y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.



La tierra nuestra

Desde el Manzanillo, el Centro, Aguas frías y el Morro puede verse a lo lejos a Medellín con sus montañas verdes, sus casas naranjas y sus torres grises. Sí, Altavista es un mirador con alta vista sobre esa ciudad que a veces no mira hacia arriba, hacia este corregimiento de alfareros, de cultivos, de montañas, de gente trabajadora con historias cotidianas y maravillosas que aquí comenzamos a contarles. Sean bienvenidos a las páginas de la primera edición de Altavista Somos, el periódico de nuestra tierra.

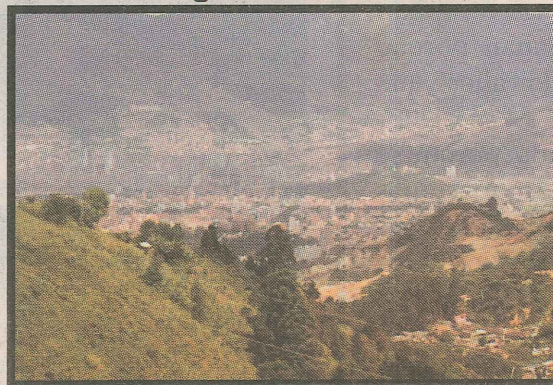
MIRADOR



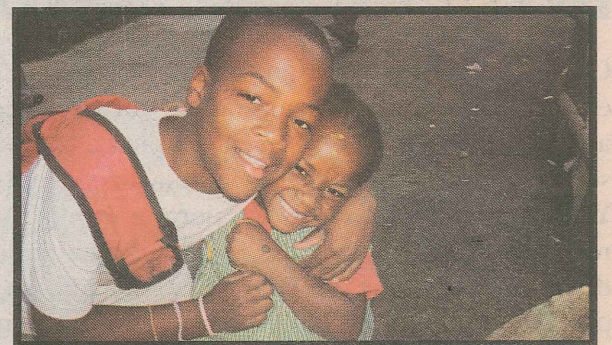
Las Sánchez

Son en su mayoría mujeres. Tienen el mismo apellido. Y viven en un mismo lugar. Allá en la vereda El reposo -a unos pasos de Guayabal, de Itagüí y de El Manzanillo- están Los Sánchez, una familia de primos, tíos, sobrinos que se han casado entre ellos mismos. Y siguen siendo felices. **Página 3.**

Todos para uno



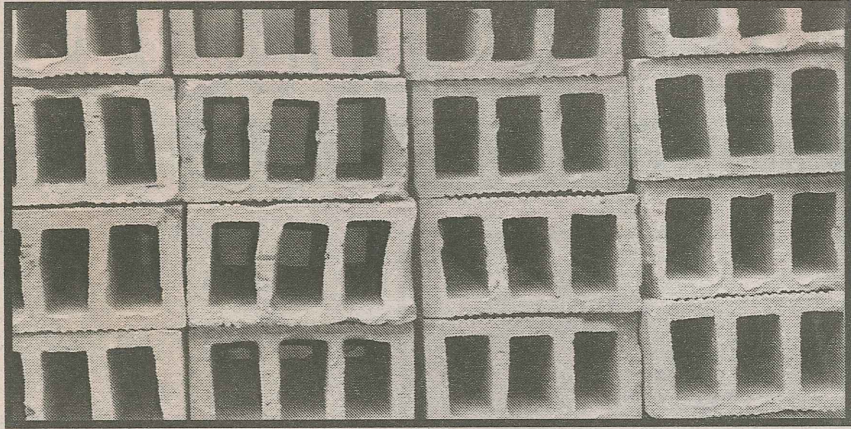
Dicen por ahí que quienes no conocen su historia están condenados a repetirla. No deje de leer este artículo, una mirada al pasado de Altavista, de cómo era esto por aquí antes de que usted naciera. **Página 7.**



Renacer de las cenizas

Son los nuevos habitantes del corregimiento. Llegaron a la Parte Central para iniciar una nueva vida, un nuevo amanecer, luego de que un incendio devastador dejará su barrio, La Mano de Dios, convertido en cenizas. Esta es su historia. **Página 5.**

Un lugar en el mundo



Dicen los estudiosos que desde el comienzo de la humanidad, el ser humano no ha dejado de hacer tres cosas: reproducirse, matarse y formular preguntas para obtener respuestas. Y eso último es en esencia el periodismo, el arte de hacerse preguntas, para tener respuestas que se convierten en historias.

Por eso aquí tiene en sus manos **ALTAVISTA SOMOS**, una manera de contar y leer historias, las de nuestro corregimiento, ese que gran parte de Medellín no sabe que existe, y lo asocian más con un barrio de Belén, o en el caso de El Morro, con un barrio de la Comuna 13.

En el periodismo comunitario todos ganan: ganan los que cuentan sus historias al periodista, gana el periodista cuando confronta consigo mismo esas vivencias y aprende de ellas, y gana el lector cuando se reconoce, se mira en el espejo de lo que hacen los otros, sus vecinos. Si, amigos lectores, con un medio como este que ahora nace en el corregimiento gana la comunidad, la invisible, la que tiene una cotidianidad que no registran los grandes medios, gana porque se vuelve visible y heroica -son héroes todos los colombianos desarmados que día a día le ponen el pecho a la vida, con una sonrisa y un paso adelante-

En el periodismo comunitario ganan los que cuentan sus historias al periodista, gana el periodista cuando confronta consigo mismo esas vivencias y aprende de ellas, y gana el lector cuando se mira en el espejo de lo que hacen los otros.

Ganan quienes preguntan, quienes observan, quienes recopilan esas historias para plasmarlas en un periódico, ganan porque aprenden a estar, a ver, a oír, a pensar y a compartir lo valioso que son los amigos, los vecinos, la familia, los extraños.

Y gana quien lee esas historias porque amplía su mundo, porque se reconoce a sí mismo en ellas, comienza a entender que todos somos distintos, y porque descubre que su vida, su cotidianidad, sus procesos también pueden ser interesantes, tienen valor y son un ejemplo para su comunidad y el resto de la ciudad.

En esta época en que para los grandes medios de comunicación parece más importante lo que pasa en otros lugares, el periodismo comunitario se convierte en un necesidad, en una urgencia para que Medellín se lea a sí misma, se entienda, se sepa y se transforme. Creemos, entonces, que este periódico que usted tiene en sus manos en un paso adelante para que Altavista, sus habitantes sepan que tienen un lugar en el mundo.

Son quince habitantes de Altavista los que siguen en el proceso. Unos comenzaron y ya no están. El estudio o el trabajo no se los permitió. Es que no es fácil reunirse todos los sábados desde las nueve a.m y hasta la una p.m para hablar de periodismo y del corregimiento.

Somos de Altavista

Habitan el sector. Con las mínimas bases de lo que es hacer un periódico, se le midieron a ello. No reciben un peso pero que ganan en experiencia y en satisfacción al poder contribuir en el bien estar de este corregimiento que tanto quieren.

La mayoría son jóvenes. Ricardo, Diego, Alejandra, Alexandra, Mónica, Alexis, Lady, Diana Carolina, Paula, Lina, Jonhy, Biviana, Liceth son los muchachos que integran el grupo que hace Altavista Somos. A ellos los acompañan Jorge, Ovidio, Luz Dary que ya tienen sus añitos. Todos son su equipo que se está armando y que llegaron a este proyecto por inquietos y porque todos tienen algo en común: quieren a Altavista y quieren hacer algo por su comunidad.

Ejecutado con dineros públicos, priorizados por las y los ciudadanos de este corregimiento, y con recursos del Programa de Planeación y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín, el proyecto de consolidar un grupo de comunicación en Altavista y que diera como resultado este y otros periódicos más, se inició a mediados del año pasado

cuando la Universidad de Antioquia ganó la convocatoria para realizarlo y comenzaron las reuniones con algunos muchachos de los distintos sectores para que hicieran parte de él.

Ahora, y después de cuatro meses, son quince habitantes de Altavista los que siguen en el proceso. Unos comenzaron y no siguieron, porque el estudio o el trabajo no se los permitió. Es que no es fácil reunirse todos los sábados desde las nueve de la mañana y hasta la una de la tarde para escuchar hablar de periodismo y del corregimiento. De la mano de Ramón Pineda y Perla Toro, ambos profesionales de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia, ellos han ido aprendiendo como hacer un periódico.

No son periodistas, pero aquí están, atreviéndose a investigar y escribir estas historias que ahora lee. Ellos que son sus vecinos, sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus hijos, fueron quienes decidieron los temas, ellos los redactaron, ellos escogieron el nombre del periódico. Por eso es que Altavista Somos es comunidad. Y es para ustedes.





María Elisa y uno de sus nietos

El Reposo de Los Sánchez

Por Mónica Palacio

Después de un buen recorrido, algunos integrantes del equipo de **ALTAVISTA SOMOS** llegamos a la vereda El Reposo, en Manzanillo, y nuestra primera impresión fue muy especial: allí se respira paz y tranquilidad, se ve a los niños jugar y disfrutar al máximo lo mucho de lo poco que tienen.

Es uno de ellos quien nos da la bienvenida y nos lleva donde María Elisa. Ella ha vivido toda su vida allí. Nos recibe dispuesta a colaborarnos, hemos entrado en confianza. Le pedimos que nos cuente la historia de El Reposo, y nos damos cuenta que casi en su totalidad esta conformado por una sola familia: los Sánchez.

Cuenta doña María Elisa Sánchez Sánchez que no encontraban más opción para casarse que con los de su misma familia, entre primos, tíos, sobrinos y sobrinas. Los fundadores de esta vereda vinieron de Armenia Mantequilla, estos, por supuesto, son los antepasados de ella y de su esposo Hernán de Jesús Sánchez Sánchez.

Entre más primo...

Muchos de las parejas Sánchez son primos hermanas. Por esta razón tuvieron problemas para casarse. En el caso de Hernán, sus papás eran también primos hermanos, y en el de María Elisa, tío y sobrina.

Para poderlos bendecir con el sagrado sacramento del matrimonio, el sacerdote citó a sus padres para que hicieran un compromiso, una

Muy arriba, entre Guayabal, Itagüí y El Manzanillo está El Reposo, una vereda apacible que tiene una distinción: la mayoría de sus habitantes tienen la misma sangre y el mismo apellido.

penitencia: en los primeros tres días de casados incluyendo, claro, la primera noche de bodas - no podrían relaciones sexuales y en vez de caer en la tentación debía dedicarle la noche a rezar tres rosarios.

Así, cumpliendo con la penitencia, decía el sacerdote, evitarían que alguno de sus hijos saliera deforme o con alguna enfermedad. Aunque sea difícil de creer, María Elisa y Hernán cumplieron con la tarea y con la suerte de Dios ninguna de sus hijas es anormal y, por lo contrario, son común y corriente y muy echadas para adelante. En toda la vereda, con tanto Sánchez no hay ninguno que haya salido bobo o con defectos físicos.

En una loma

El Reposo tiene 28 casas, un tejear donde trabajan las mujeres, aunque algunas de ellas laboran en la ciudad. También hay muchos hombres que bajan hasta Medellín, algunos lo hacen en bicicletas o sino caminan por unos rieles bastante empinados hasta donde termina el recorrido la ruta de bus 143 de Guayabal.

Para ellos es mucho más fácil utilizar los recursos de la comuna 15, aunque pertenezcan a la comuna 70. Para llegar a El Reposo hay que seguir el camino por todo Guayabal. Para mercar deben desplazarse por un trayecto largo hasta el mismo barrio, los niños estudian en la escuela del barrio La Capilla; hasta para ir a misa tiene que hacerlo en una de las iglesias de Itagüí o de Cristo Rey.

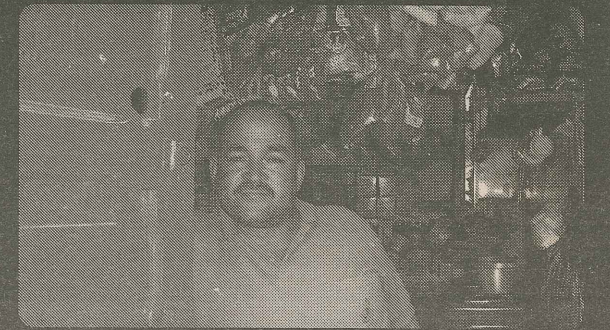
Consumen agua de un nacimiento. Tienen luz desde hace 25 años, aunque una buena parte de su sendero es a oscuras, únicamente tienen lámparas en los lugares más necesarios.

Como todas las comunidades tienen sus dificultades, las de ellos son por tener límites territoriales con fincas que nacieron por convenios de la Empresas Públicas de Medellín. La vereda ha tenido serios problemas para enfrentarse a las culebras y como casi todos los habitantes de Altavista, a los pinos y los eucaliptos, que lo único que hacen es reseca la tierra.

El Reposo limita con el Ajizal y con Manzanillo, tiene una población infantil de 45 niños, más mujeres que hombres y demasiadas viudas. Ellos están muy retirados, como lo estamos todos, por no tener una vía de acceso que nos comunique entre sí.

Don Chepe

Por Alejandra Alvarez



Hace cuarenta y dos vive en El Morro. Es uno de los personajes más conocidos del sector, y como no si tarde que temprano todos llegar a su granero, el primero que hubo por allá.

Se llama José Alvarez, pero todos los dicen Don Chepe. Soltero y sin hijos, el nació en el Morro Corazón y ahí sigue viviendo. No tiene que salir mucho, porque su trabajo es en el propio sector, ateniendo Cerro Pelao, el granero más conocido de la vereda, con sus paredes blancas, sus ventanas y puertas rojas y ese teléfono público de esquina que nunca se ve solo. Aunque de pocas palabras ante los periodistas, él respondió así a las siguientes preguntas:

¿Por que su granero se llama Cerro Pelao?

Porque detrás hay un morro que antes era todo pelado, ni siquiera tenía casas. Ya está poblado.

¿Qué lo llevó a montar este granero?

Es que por aquí no había tiendas, y quise ayudar a la gente. Comenzó como esta ahora, surtido, nunca ha cambiado, siempre ha sido así.

¿Qué es lo que más le compran?

Arroz y leche

¿Por qué cree que es tan conocido por aquí?

Porque esta fue la primera tienda, porque siempre he vivido aquí, y soy muy buena gente. Jejeje.

¿Se llegó a bañar en la quebrada Ana Díaz?

Ufff, si, cuando nos íbamos de paseo.

¿Conoce otros sectores de Altavista?

Sí, claro, he ido a El Manzanillo y a Aguas Frías. A la Parte Central nunca he ido.

¿Y que es lo mejor de vivir en El Morro?

Sin duda la tranquilidad, su ambiente rural, las montañas... mejor dicho, todo.

De niña a mujer

Por Jorge Murillo Hurtado

En Altavista, así como en todo el país va en aumento el embarazo en adolescentes. Niñas que pasan de jugar con muñecas a enfrentarse a la realidad de ser madres. Un testimonio y una reflexión.

La adolescencia es una etapa de la vida que puede resultar bastante difícil, incluso en las mejores circunstancias económicas. Durante la pubertad los jóvenes se ven invadidos por una serie de emociones y sentimientos nuevos. Afrontan presiones diarias por parte de los maestros y compañeros, se ven expuestos a la incesante influencia de la televisión, el cine, la música y la Internet.

De ahí que la adolescencia se defina como una fase de transición que suele caracterizarse por el estrés y la ansiedad. Los embarazos en esta etapa de la vida no hacen más que perpetuar la pobreza; y es obligación de el Estado entregar las herramientas y la educación necesaria para prevenir a los jóvenes, de lo contrario, tanto madres como hijos continuaran siendo niños.

ALTAVISTA SOMOS, habló con Leidy Tatiana Mosquera Hurtado, una de las casi 20 niñas que son madres, o que están esperando su primer hijo, en el barrio Nuevo Amanecer 'Mano de Dios', y esto fue lo que nos contó:

"Todo empezó cuando tenía 14 años y cursaba sexto grado de bachillerato. Empecé a enfermarme muy a menudo, me ponía pálida. Yo ya sabía lo que estaba pasando, tenía mucho miedo, estaba asustada, pensé que me iban a echar de la casa. Después de verme tan enferma, mi mamá decidió llevarme al médico.

Al hacerme una prueba de embarazo, se llevó una gran sorpresa, pues su pequeña hija, de 1.50 m de estatura y escasos 50 kilogramos de peso, tenía en su vientre una linda e inocente criatura y, al cabo de nueve meses, se convertiría en madre.

Luego vinieron los regaños, la cantaleta, el "yo te dije, tanto que te lo advertí, y, después de todo, lo más importante, el total y suficiente apoyo que debe ocurrir en estos casos".

Hoy Leidy Tatiana, aún delgada y con una mirada inocente, tiene el pequeño Anderson entre sus brazos. Sueña con terminar sus estudios y sacar adelante a su hijo.

"Mi consejo para las niñas y jóvenes", dice Leidy, "es que se cuiden y no se dejen llevar por los deseos, el impulso sexual, por los amigos y amigas. Ya que esto les puede traer consecuencias graves, tanto en lo personal como en lo social, pues no es lo mismo ser niña a niña y madre al mismo tiempo".

Décadas de alegría

En Aguas Frías también hay espacio para la diversión y el trabajo comunitario. Un grupo de jóvenes de allí quiere llenar de alegría la vida de los niños.



Por Ricardo Echeverri y Paula Andrea Sánchez

Décadas es un grupo juvenil que en Aguas Frías tiene como fin brindar una opción de recreación a los niños. Hasta el momento lleva cinco años. Alejandro Cano fue quien comenzó con la idea de crear este grupo y le puso ese nombre porque

"fue creado en el año 2000, fecha en la que se acababa una década y se daba inicio a otra".

Carlos Patiño es uno de los recreacionistas que trabaja con Décadas gracias a unas capacitaciones que les está brindando la oficina de Metrojuventud de la Alcaldía de Medellín. El dice que este grupo juvenil es "muy dinámico, activo y ante todo quieren realizar talleres con la comunidad".

Los talleres tienen como finalidad la reflexión comunitaria y se realizan todos los sábados en las horas de la tarde, en San José María Escrivá de Balaguer. Esta parroquia, a cargo del padre Omar Ignacio Quintero, les facilita el espacio para las reuniones.

César Alexander Cataño es el encargado de que el grupo de quince jóvenes funcione. Sus compañeros dicen que "es un líder que desempeña un papel de suma importancia dentro del grupo, que tiene una gran cantidad de valores que pueden ayudar a que Décadas sea conocido y que salga adelante".

Las actividades de este grupo juvenil se basan en la recreación de todos los niños del sector y posteriormente prestar una ayuda a las familias más necesitadas. Entre sus propósitos tienen conformar un grupo de música y uno de títeres.

Buenos Consejos

Se llegó la hora de los Consejos Consultivos para delegados de las Asambleas Veredales de Altavista. El 6 de mayo, de dos a seis de la tarde, en lo que era el Antiguo Preventorio, en Belén, se reunirán estos representantes de los distintos sectores del corregimiento para conformar las comisiones temáticas, los techos presupuestales y mirar el Plan de Desarrollo de los Corregimientos.

Los Consejos Consultivos Comunales y Corregimentales son espacios de deliberación, concertación y decisión en los cuales la Ciudadanía y la Administración Municipal definen la inversión de los recursos asignados a la respectiva comuna o corregimiento.

Estos Consejos Consultivos los pueden integrar quienes son electos directamente por las organizaciones sociales y comunitarias del Corregimiento, quienes son elegidos en las Asambleas de Habitantes de barrios y veredas

de la ciudad, los Representantes de los consejos poblacionales o sectoriales elegidos por votación popular en su respectiva comuna o corregimiento y, además, los personeros estudiantiles.

En las Asambleas veredales realizadas el pasado 26 de marzo en Altavista se eligieron 12 delegados de la Parte central, 5 de Nuevo Amanecer, 7 de Aguas Frías, 2 de Buga, 12 de El Morro Corazón, 4 de la Esperanza y 1 de Manzanillo. Ellos son quienes no representaran en este Consejo Consultivo que sirve para democratizar la toma de decisiones presupuestales, activar la iniciativa comunitaria y la planeación local, hacer monitoreo y garantizar la ejecución de los recursos del Presupuesto Participativo y elegir los representantes del corregimiento Consejo Municipal de Presupuesto Participativo.

Por Ovidio Córdoba Mosquera

Están ahí, en el límite entre Belén y la Parte Central. A pesar de los recelos de muchos, ellos llegaron para quedarse.

Son parte de nosotros, de nuestra comunidad. Los antiguos habitantes de La mano de Dios quieren un nuevo amanecer.

Entre la comuna 70 (corregimiento Altavista), y el barrio Belén, comuna 16, se construyó la urbanización Nuevo Amanecer, con los habitantes del Asentamiento Mano de Dios, de la comuna ocho, sector centro oriental del municipio de Medellín.

Debatiéndose entre la agonía de quienes se preocupan por la pérdida de lo rural y la alegría de otros que se benefician de la llegada de lo urbano al corregimiento, la urbanización Nuevo Amanecer inicia su integración a la vida cotidiana y de campo, que demanda su ubicación en el sector; tratando de acomodarse, con grandes dificultades, a las exigencias del medio.

La comunidad Mano de Dios, hoy Nuevo Amanecer, es una población en condición de desplazamiento provenientes de municipios de Antioquia y Chocó. En el año de 1997 fue asentada en El Pinal de Enciso, sector centro oriental de Medellín.

Víctimas en muchas ocasiones de la intolerancia de un sin número de los habitantes, les tocó afrontar el gran desafío de insertarse en la sociedad medellinense, proponiendo como única arma de defensa y de ataque su deseo de vivir en paz, de no ser parte del conflicto, ni objeto de uso de ningún sector del mismo.

Sin embargo, aunque esto quedó tan claro como las propuestas hechas al Municipio de Medellín, de no construir viviendas de material por ser zona de alto riesgo, poco a poco las bandas, los combos y los delimitadores de territorios ciudadanos fueron incorporándose en el conflicto, apoyados en sus infinitas necesidades, su posición denigrante, por el solo hecho de venir de zonas de conflicto.

Un sueño inconcluso

Fueron seis largos años de incertidumbre y amor puro que les tocó vivir. "Corriendo de un lado para otro", como lo dice la señora Eucaris Córdoba. Continuos intentos de diálogo acompañados de otros tantos ataques de la naturaleza que, en ocasiones, deseaba cobrar los atropellos perpetrados por la mano inclemente del hombre que a menudo desequilibra su orden natural.

Finalmente, el seis de marzo de 2003 la gente de la Mano de Dios ve como se derrumban sus aspiraciones de concluir sus sueños de vivir en paz y



De la mano de Dios

Y de la comunidad

armonía con la naturaleza y su ambiente en una sociedad que se proclamaba como un lugar para la vida.

El incendio empezó a las 4:30 de la tarde del día jueves, después de una tarde llena de calor. Cuando el sol empezó a ocultarse detrás de los pinos que adornaban el cerro El Pinal, y el día prometía una noche tranquila y reconfortante, de nuevo la mano destructora del hombre y su mente perversa demostró sus acciones mal intencionadas.

Tres horas más tarde todo era caos y desolación, las llamas habían dejado a su paso las cenizas, un montón de chatarra y una comunidad al borde de la locura, con un porvenir incierto y sin esperanzas.

Construyendo futuro

La solidaridad del pueblo antioqueño y muchas organizaciones nacionales e internacionales lo demostraron esa vez. Con sus grandes donaciones, aportes en efectivo o en especie, y el más importante recurso humano, permitieron no solamente superar la emergencia, sino generar grandes expectativas de vida en los habitantes de la Mano de Dios.

La Nación aportó a la tragedia \$7.636.000, el Municipio de Medellín \$4.500.000 y el Departamento de Antioquia un terreno. Se recibieron otras donaciones particulares. Luego, se inició uno de los más grandes proyectos de vida de la ciudad, denominado Nuevo Amanecer.

Dos años y medio después, se hace entrega de las viviendas y aunque el cambio superó las expectativas en muchos, en otros ha constituido un gran desastre por varias razones: falta de ingresos, la costumbre de no pagar servicios públicos, las dificultades en la educación, la inconciencia de algunos miembros de la comunidad, la intolerancia y la falta de respeto por el otro.

El presente y el futuro

El presente y el futuro de la Mano de Dios se ven opacado por diferentes factores.

Una juventud con una pobreza de espíritu que no se puede describir, una comunidad apática, a todo y por todos. Puede asegurarse que el daño más grande que se le puede hacer a nuestra comunidad es no entrar en un estado de reflexión y trabajar en beneficio de actitudes egoístas y partidistas.

Ello depende de usted y de mí. De usted líder, de usted comunidad indiferente y apática, de usted comunidad que extraña todos los secretos que dan vida y esperanza a nuestros niños, niñas, jóvenes, adultos, ancianos.

Hoy estamos demandando de nuestra autoridad, desde todos los aspectos, que den forma y aplicabilidad a las siete herramientas propuestas por la Agencia presidencial para la acción social y la cooperación internacional, como lo son: la revolución educativa, protección social, impulso a la economía solidaria, manejo social del campo, manejo social de los servicios públicos y la calidad de vida urbana.

Por Luz Dary y Bibiana Román

Parte Central, Manzanillo, Aguas Frías y El Morro son los cuatro grandes sectores que conforman nuestro corregimiento. Si quiere saber como nació cada uno de ellos, siga leyendo esta historia.

Parte central, Manzanilla, Aguas Frías y El Morro son los cuatro grandes sectores que conforman nuestro corregimiento. Si quiere saber como nació cada uno de ellos, siga leyendo esta historia. El corregimiento de Altavista está conformado por cuatro grandes sectores comunicados entre sí. No cuenta con una vía que una sus cuatro sectores. Para ir de uno a otro es necesario bajar hasta Belén, en la zona urbana de Medellín, o incluso, en el caso de El Morro, ir hasta la América.

Los cuatro sectores están conformados por nueve veredas. El Morro Corazón, Aguas Frías parte alta, San Pablo y El Jardín; San José del Manzanillo y El Reposo; la parte Central y La Esperanza; Buga y Patio Bonito. Altavista limita al norte con el corregimiento de San Cristóbal y la zona urbana, al occidente con el de San Antonio de Prado, al sur con el municipio de Itagüí y al oriente con la zona urbana. Tiene una extensión de 2.741.22 hectáreas. Y está muy cerca de Medellín, a solo 9.4 kilómetros, lo que la hace la zona rural de corregimiento más cercana a la ciudad. Actualmente este corregimiento cuenta con una población aproximada de 19.201 habitantes.

Los campesinos que habitan sus nueve veredas nos demuestran que aún tenemos gente que ama su tierra, son trabajadores, responsables, amables, les brindan acogida a los visitantes y ofrecen con mucha bondad lo que su tierra produce como frutas, legumbres, y plantas.



Los cuatro de Altavista

Ellos aún conservan tradiciones naturales del campesino antioqueño, que se mantienen en continúa lucha por no desaparecerse y no ser absorbidos por la cultura barrial de la ciudad. Valoran la tierra como un tesoro propio, nos dan ejemplo de cuidado y aprovechan al máximo los recursos. Según ellos, "viven en el mejor sitio de la ciudad con los mejores recursos hídricos".

En todo el corregimiento se desarrollan actividades agrícolas. Se produce café. Somos ricos en zonas boscosas, en fauna y recursos hídricos, motivo por el cual fue clasificado como reserva hídrica y forestal de Medellín.

Parte Central

Por lo que hoy es Altavista pasaron los indios y los conquistadores, esos que fueron los primeros en divisar el Valle del Aburrá, desde un alto llamado Barcino. Jerónimo Luis Tejelo fue uno de los

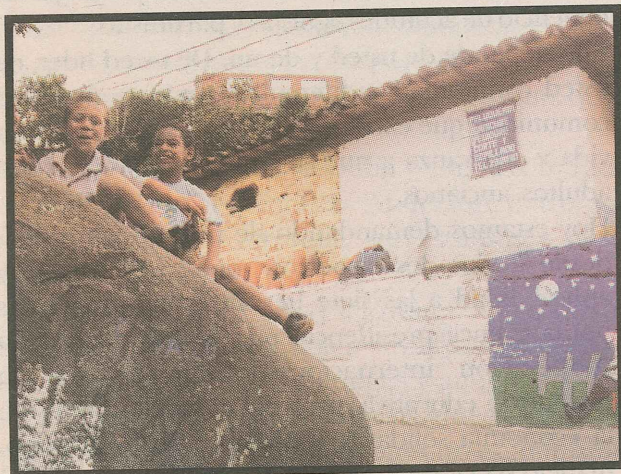
primeros en pisar estas tierras.

Aún se conservan los antiguos caminos de piedra, reconocidos por haber albergado las ladrilleras más grandes.

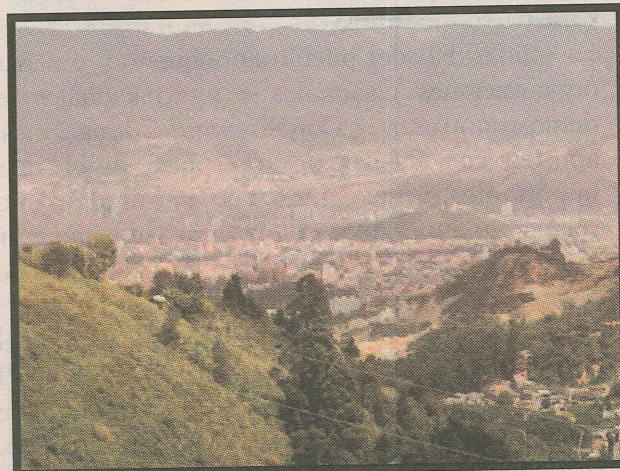
La iglesia más cercana con que contó en un tiempo Altavista, fue la del Parque de Belén. Del monte de El Encanto, donde se han encontrado las guacas de nuestros antepasados indígenas, salían cada domingo, a las cinco de la mañana, para la misa a loma de mula.

En 1840 llegaron a la parte Central, las primeras diez familias que habitaron el corregimiento, entre ellas se encontraban los Correas, los Restrepo, los Sánchez y los Muñoz.

Los primeros pobladores fueron los indígenas Nútibara del Valle del Aburrá, se transitaba por un camino de herradura que comunicaba el corregimiento con San Antonio de Prado, Heliconia, Armenia Mantequilla, Ebejico y el Río



San José del Manzanillo



Medellín desde Aguas Frías



El Morro arriba de El Corazón

Cauca, estas vías eran de arrieros que conducían sus mulas con el café.

San José del Manzanillo

Manzanillo fue fundado hace unos 200 años, este pedacito de Altavista fue habitado por los indígenas Guambianos. El Cacique, un cerro que linda con Itagüí, pertenecía a éstos nativos antioqueños. Una de sus costumbres era enterrarse vivos con sus pertenencias, con el fin de emprender un viaje al más allá. Algunos de estos restos y guacas humanas han sido encontrados por guaqueros y habitantes que visitan el sector.

El nombre de El Manzanillo se le dio a la vereda, debido a un árbol que se encuentra en todo el sector. Las familias Loaiza, Restrepo y Cano dieron origen a una parte numerosa de la población.

Aguas Frías

El nombre de este sector de Altavista se debe a las abundantes aguas frescas y cristalinas que tiene. También cuenta con mucha vegetación de guayaba, guamas, cascotes de vaca, arrayán, guayacán y chaparral. Desafortunadamente algunas especies han ido desapareciendo por las manos del hombre.

Las familias nativas de esta zona fueron los Ardila, Castañeda, González, Rendón, Ospina y Cano. Poco a poco fueron llegando otras familias provenientes de Betania, Andes, Cañasgordas y Salgar.

Tenían extensiones de tierras que dedicaban a grandes cultivos de tomate, cebolla, coles, fríjol, maíz, yuca, plátano, y la caña de azúcar que era procesada por don Pacho Acevedo para luego ser transportada a la ciudad.

Los otros terrenos eran dedicados al pastoreo de vacas y caballos. Las mujeres eran las encargadas de sacar los productos cada ocho días a las plazas de mercado.

El Morro

El morro fue fundado en 1945 por la familia Davila. Ellos llegaron haciendo trochas en mulas y formaron el camino por el cual posteriormente fueron ingresando los Alvarez, los Restrepo, los Ortiz y los Pavón.

Estos se unieron con el fin de hacer espacios más amplios para llegar a la vereda. Los domingos salían en visita familiar por las trochas y los morros, puesto que no había vías de acceso a Belén y a la América, lugares donde se encontraban las plazas de mercado. También tomaban una chiva que los llevaba a la Plaza de Cisneros. Mediante la unión de los habitantes, lograron encontrar y habilitar la fuente de agua potable para su propio acueducto.

Todo tiempo pasado...

Dos viejos y antiguos pobladores de Altavista recuerdan como era este por aquí antes de la que la ciudad creciera. Miré usted y decida si es verdad o no que todo tiempo pasado fue mejor.

Por Yonhy Alexander Acevedo Pastrana y Leidy Yuranni Osorio Correa

Según Ricardo Muñoz y Enrique Rendón, habitantes de toda la vida en el corregimiento, las diez familias más antiguas del sector son los Rendón, García, Sánchez, Muñoz, Hernández, Mora, Dávila, Gómez y los Cano. Ellas vivieron de la ganadería y de la agricultura en terrenos heredados desde la colonia de generación en generación.

Hace más de 50 años, Altavista fue una despensa para Medellín, surtía la plaza de Cisneros, la cual se convirtió luego en La Minorista. Algunos de los productos que se cultivaban eran la caña de azúcar, el tabaco, el maíz, la arracacha, la yuca y el fríjol. Hacían panela e incluso había una fábrica de chocolate ubicada en el sector de San Vicente.

En la época de 1961 los caminos eran de herradura, desde el Alto de Barcino hasta el Parque de Belén. En aquellos tiempos ya existía la Escuela Rural Altavista, ellos cuentan que "allí estudiaron sus padres y también sus abuelos". En esos tiempos solo se hacía hasta segundo de primaria, los que querían seguir tenían que bajar a pie hasta el Parque de Belén.

Cuarenta años atrás no había Acción comunal, sino un centro cívico. Tampoco había parroquia; pero se celebraban las eucaristías en casa de Manuel Escobar y Ramón Cano.

Comentan también que Altavista sólo contaba con tres sectores, Manzanares, La Esperanza y La Perla. Ahora cuentan con dieciséis secciones. Cuentan que Altavista primero estaba poblado por iguanas. Hace 38 años, cuando Juan Crisóstomo Ospina comenzó a dar inicio a las capacitaciones de ahorro y crédito de la cooperativa, con la ayuda del padre Eduardo Duque, puso en la entrada una iguana como símbolo.

Las ladrilleras

Existieron más de quince ladrilleras. La primera fue de Eduardo Gutiérrez en 1940, esta ladrillera fue llamada El Sol. Uno de los atractivos turísticos más grandes de la zona eran los cuatro pozos, que ya se han acabado por tanta contaminación, sus nombres eran Gorgoyon, Esperanza, Ubito y Cascada.

En 1961 se modernizaron las ladrilleras. Una maquina alemana llamada Winchester fue una de las causantes de esta modernización. Debido a que había tantas, la gente en su mayoría



Las ladrilleras, parte vital del pasado de Altavista

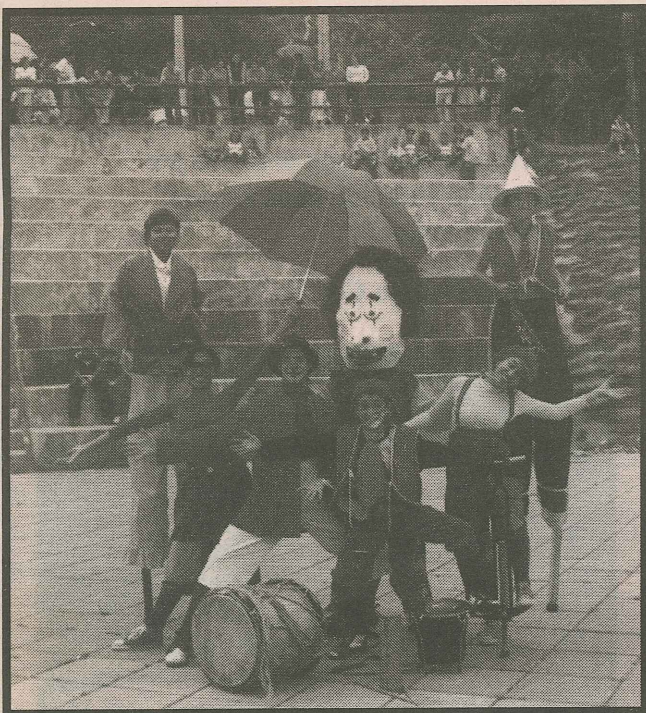
campesina, comenzó a situarse en estos espacios para tener un trabajo estable. Fue así como el poblado empezó a crecer poco a poco. Comentan que "por esta razón, en estos momentos, en nuestro corregimiento la mayoría de las personas son de otras partes y muy pocas son verdaderamente nativas".

Del centro de la ciudad mandaban cargas de productos que no se promovían en Altavista, había una bodega en ese entonces que era llamada La última copa, "de allí comprábamos lo que necesitábamos", dicen.

A causa de un aguacero los caminos se llenaron de lodo, por ese motivo José Luján, presidente en ese entonces de la Junta de Acción Comunal de Altavista, junto con concejales, secretarías de Gobierno, gerentes de Empresas Públicas de Medellín y don Enrique Rendón, hicieron posible que la carretera se pavimentara y que pusieran la energía y el teléfono. El gerente de Empresas Públicas prometió que "en menos de tres meses Altavista tendría luz", y así lo cumplió.

"Me siento orgulloso de haber sido el primer personajes de Altavista en prender un bombillo. Recuerdo muy bien que esto fue un 19 de febrero de 1971. El acontecimiento fue motivo de inauguración" cuenta satisfecho Don Enrique Rendón.

Además de él, don Hernando Gómez y Martín Hernández, fueron los primeros personajes en tener por fin un teléfono en el año de 1980. Y con esta labor lograr en diez años lo que no habían podido en cuarenta.



Mi ma me

El talento artístico de los jóvenes de Altavista es grande. Y ahí está para demostrarlo, un grupo de mimos que también son músicos.

Por Lina Marcela Acevedo Pastrana

Mimos Pantoclown es un grupo artístico y cultural conformado desde hace cuatro años con el apoyo de la Corporación cultural de Altavista y la Alcaldía de Medellín.

Camilo Baena, su líder y promotor, en compañía del joven mimo de 11 años Juan Muñoz, le han apostado a la proyección del grupo. Para ello han participado en importantes eventos como El festival intermunicipal de teatro en Caldas, el Octavo Festival Internacional de mimos y payasos (Mimame) y el Festival de Mitos y Leyendas.

Después de una interrupción, iniciaron nuevamente sus capacitaciones a finales del 2005. De percusión, comparsa, clarinete y mimos son algunos de los talleres que han recibido, a cargo, según palabras de Camilo, de excelentes maestros.

Por otro lado, ellos han motivado la creación de programas culturales como el "Proyecto de formación de público para el teatro, el mimo, la pantomima y el clown", aprobado en el área de iniciativas juveniles de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, que consistió en seis presentaciones en las instituciones educativas del corregimiento.

Con éste proyecto el grupo espera una muy buena participación de la comunidad, que ayude a proporcionar, conservar y crear nuevos espacios para el arte y la cultura en el corregimiento.

Las estrellas del swing

Por Alexandra Durango Rengifo y Floralba Restrepo Hincapié

Danza moderna, eso es lo que saben hacer muy bien este grupo de muchachos que desde hace dos años están dando de que hablar, por su talento y perseverancia, en Manzanillo.

Altavista es un corregimiento de Medellín con mucho talento embruto por explotar, que busca una mayor socialización y pertenencia de sus ciudadanos. El corregimiento cuenta con más de 20 grupos artísticos, su talento se refleja en la danza, el teatro, la chirimía, los mimos, el hip hop. Todos ellos buscando crear una identidad en su sector y a nivel de la ciudad.

Uno de ellos es The Stars Swing, grupo de danza moderna del sector del Manzanillo, que empezó con su carrera artística y comunitaria desde el día 3 de abril de 2004, con la colaboración de la Corporación Cultural de Altavista.

El grupo surgió de un acto cívico-cultural, con aproximadamente nueve integrantes de los cuales sólo seis se han consolidado en el grupo. Su nombre The Stars Swing, "Las estrellas del swing", refleja su talento y no sólo el nombre, basta con verlos en escena, la fuerza, profesionalismo y dedicación que irradia este grupo.

Anteriormente, ensayaban en sus terrazas, patios y casas, porque no tenían un espacio dentro del sector apropiado para su profesión. Sin embargo, hoy día la Junta de Acción Comunal del Manzanillo les brinda un espacio poco reducido pero apropiado para sus ensayos.

De Manzanillo para la ciudad

Los integrantes del grupo de bailes son Esteban Arroyave, Flor María Deossa, Óscar Monsalve, Deicy Loaiza, María Floralba Loaiza y Miriam Morales. Sueñan que en un futuro no muy lejano, adquirir un mayor reconocimiento, a nivel de la ciudad y del país. Buscan crear su propia sede en donde puedan brindar sus conocimientos a toda la comunidad.

Este grupo no sólo ha mostrado su talento en los sectores del Corregimiento de Altavista, también lo ha hecho en otros corregimientos con lo son San Antonio de Prado, Sector El Astillera (en las Caravanas navideñas), Palmitas Sector La Aldea, y en muchos más lugares a nivel de la zona urbana como lo son las Veladas nocturnas 2004-2005 y en Belén Rincón.

Han participado en el tradicional festival paisa de Mitos y Leyendas de 2004, como grupo de danza folclórica de la Corporación Cultural de Altavista; también han llevado su arte a la Cárcel de Bellavista y han participado en los Encuentros por la Vida de 2005.

Es esta la historia de un grupo de nuestro corregimiento, que como muchos otros, tienen sueños, ideales y metas por alcanzar y que aseguran que "nunca vamos solos, siempre lo hacemos acompañados por la comunidad".



Actos de fe

Un sacerdote que se enamoró, una crisis de fe, misas en las esquinas y una labor social son algunas de las extrañas situaciones que ha afrontado la comunidad de Aguas Frías.

Por Perla Toro Castaño

“No fornicar”, dicta el sexto mandamiento de la Ley de Dios. Eso es algo así como no tener ningún tipo de relación por fuera del matrimonio. Y ¿El amor? Cuentan los habitantes de la vereda Aguas Frías, corregimiento Altavista, que hace unos cuatro años existió en allí un sacerdote que se enamoró de una muchacha del grupo juvenil parroquial, se fueron y desde entonces no se ha vuelto a saber nada de ellos.

Desconcertada, la comunidad empezó a apropiarse de nuevos espacios y nuevas creencias, esas mismas que nos obligan a sentirnos seguros y protegidos en la tierra. Buscaron otras alternativas de credos que les permitieran finalmente descansar en paz. De izquierda a derecha y de derecha a izquierda, en un largo camino pavimentado, atravesando una calle popular en la zona, Guanteros, se encuentra un templo cristiano, uno de aquellos que quedó de la desazón provocada por un infiel que según muchos “traicionó a Dios” y según otros “encontró su verdadera vocación”, el amor. Justo a unos pasos se encuentra otro templo, esta vez católico. Un rótulo con letras azules, escondido entre las hojas verdes y secas, da la bienvenida a la Parroquia San José María Escrivá de Balaguer, que se llama así en homenaje a el sacerdote español fundador del Opus Dei en 1928, congregación de la iglesia católica

dedicada a alcanzar la santificación a través del apostolado y el trabajo personal. Esa parroquia realiza en Aguas frías un trabajo social comunitario. El padre Omar Ignacio Quintero, un hombre de pequeña estatura, ojos claros que se asemejan a la abundante vegetación de Aguas Frías, una escasa barbilla que adorna su rostro y una seriedad tranquilizante y a la vez preocupante, nos comentó la historia de dolor, lucha y sacrificio que ha vivido la vereda para conseguir un espacio de oración católica.

De asilo a parroquia

El rótulo escondido entre hojas verdes y secas abre camino a dos panorámicas. La primera de ellas conduce a una cancha de arena, cuyo reflejo, provocado por el sol hace que se evidencie en el cuerpo el deseo de continuar bajo la sombra.

Unos cuantos metros al fondo se encuentra una casa con paredes azules y puertas cafés, unas escalas que conducen al segundo piso y una antena de aire, no precisamente para tener mejor comunicación con Dios.

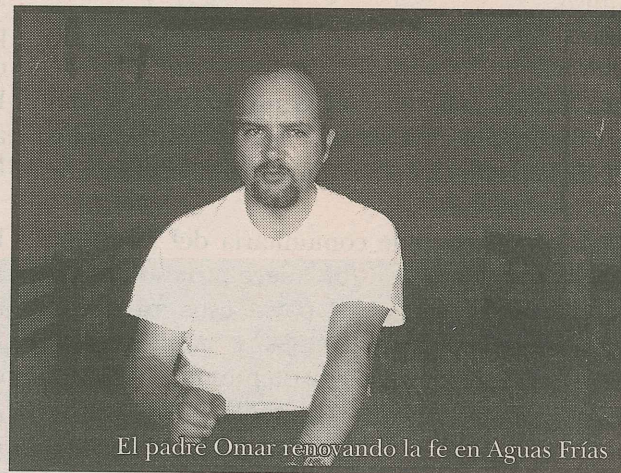
Debajo de la antena que hay que mover de un lado para otro a la hora de ver televisión, se encuentra una cruz blanca adornada con una pequeña instalación de luces, es la parroquia. Años atrás este espacio, que hoy se conserva

como iglesia, casa de oración y sede del grupo juvenil Décadas, fue un asilo. La estructura irregular de la casa si se compara con otras capillas, lo demuestra. Una habitación que hace las veces de despacho parroquial, un salón abierto con sillas a su alrededor y dos pequeñas puertas más, conforman el espacio destinado para la parroquia.

Con sombrilla en mano, fuera para tapan el sol o la lluvia, los habitantes de Aguas Frías salían cada ochos días, cada semana santa y cada fecha especial a celebrar la Sagrada Eucaristía en las esquinas, ya fuera de una casa o de una acera. “Para aquel entonces, la gente era muy apática con la religión, no se concentraban. Y es que el sólo hecho de recibir misa en una esquina, ya es factor de distracción”, comenta el sacerdote Omar Quintero, proveniente de la comunidad neocatecumenal.

Los Neocatecumenales, son un movimiento católico integrado por laicos, fundado en 1964 por Kiko Argüello. El objetivo de este grupo consiste en tratar de vivir en familia y en comunidad la experiencia bautismal a través de los movimientos de misión evangelizadora. Cuando el asilo, perteneciente a la Parroquia Nuestra Señora de Belén, dejó de funcionar, fue donado como espacio para la Parroquia San José María Escrivá de Balaguer.

Sólo hasta el 26 de junio de 2004, cuando fue erigida la parroquia, la comunidad de Aguas Frías dejó de celebrar sus misas en las esquinas. Hoy, en medio de una labor que pretende abrir las puertas de la colaboración a los niños y las familias, el padre Omar afirma que “las personas tienen más sentido de pertenencia con el templo, lo que ha ayudado en el proceso de



El padre Omar renovando la fe en Aguas Frías

construcción de una iglesia católica”.

Así, en medio de dificultades, afectos y respeto, aguas Frías demuestra que todo en la vida es una historia de amor y de olvido. Y que este sector del corregimiento es “una muestra de la tolerancia religiosa, donde el amor, el creer y el sacrificio van siempre de la mano en la construcción de comunidad”.



La escuela del deporte

Por Diego Alejandro López

Son muchos los niños del corregimiento que se están beneficiando con el programa de escuelas populares. Fútbol, baloncesto y voleibol es lo que allí se enseña.

“¡Me ha ayudado mucho!”. Es lo que dice el niño Carlos Andrés Gómez, refiriéndose al programa de Escuelas Populares que el Inder ejecuta en Altavista. “Gracias a estas escuelas yo ya no veo el deporte como un pasatiempo más, sino como un aliciente para salir adelante y ver un mejor futuro”.

Este joven deportista de 14 años cuenta además que en ese programa ha conocido gente, muchachos de los distintos sectores del corregimiento. “También he ido a eventos realizados en el Estadio Atanasio Girardot, me he sentido muy bien”.

Ubicados en la sede comunitaria del sector La Esperanza, parte Central, nueve profesores y un coordinador asignado para este proyecto, trabajan con jóvenes, niños y adultos, para mejorar y entrenar a los asistentes en diferentes áreas del deporte como el fútbol, el baloncesto y el voleibol.

Las razones para realizar este programa del Inder es la necesidad de crear una identidad deportiva y cultural en el corregimiento, algo que se estaba perdiendo por la falta de espacios y propuestas para realizar una recreación saludable.

A consecuencia de esta necesidad, se procura convocar, a pedido de la comunidad y varios líderes del sector Central, la presencia del Instituto de Recreación y Deporte Inder y su plan

de trabajo llamado Escuela populares, que consiste en darle a la gente de Medellín un proyecto de recreación y deporte.

A pesar de las buenas intenciones en el corregimiento no se cuenta con espacios aptos para desarrollar el proyecto en amplitud, ya que no tiene lugares y placas deportivas aptas para practicar dichas actividades, las cuales son ofrecidas por el proyecto y la organización del Inder. Otro problema, es que la población no asiste masivamente a las clases que matriculan los lunes y miércoles en las horas de la tarde.

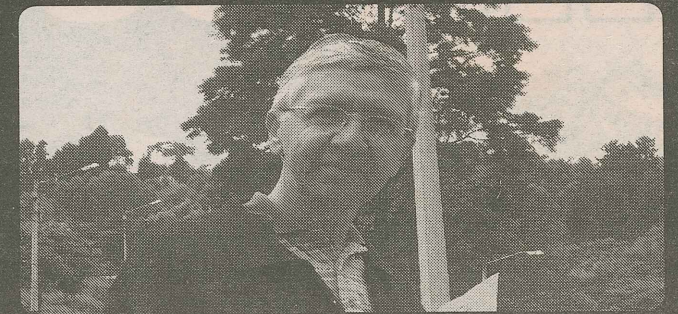
Desde Cuba

La idea de la Alcaldía de Medellín y el Inder es buena y viable, es vista con buenos ojos por los habitantes de Altavista. Este proyecto fue extraído de Cuba, para luego ser implantado y adoptado en Medellín. En conversación con los impulsores de este plan en nuestro corregimiento, dieron a conocer que “lleva ejerciéndose desde hace seis años en la ciudad” y en Altavista lleva tres años desarrollándose en la parte Central.

En el año 2006 se hará un nuevo proyecto que pretende buscar talentos deportivos para mostrar sus capacidades a toda la comunidad. El objetivo: un mejoramiento deportivo y formación personal.

El profe

Por Mónica Palacio



Se llama Guillermo Marín y lleva gran parte de su vida educando a las generaciones de Altavista.

“Enseñó por amor a mi corregimiento”, esto fue lo que respondió el docente Guillermo Marín cuando le pregunté por qué, a pesar de su edad, y sus muchos años como docente aún continuaba enseñando.

En su bachillerato estudió con profesores franceses y religiosos, finalmente se graduó en el Colegio San Carlos, el que queda por la 80. En el año de 1974 se graduó de literatura y en 1997 recibió el título de profesional en pedagogía reeducativa.

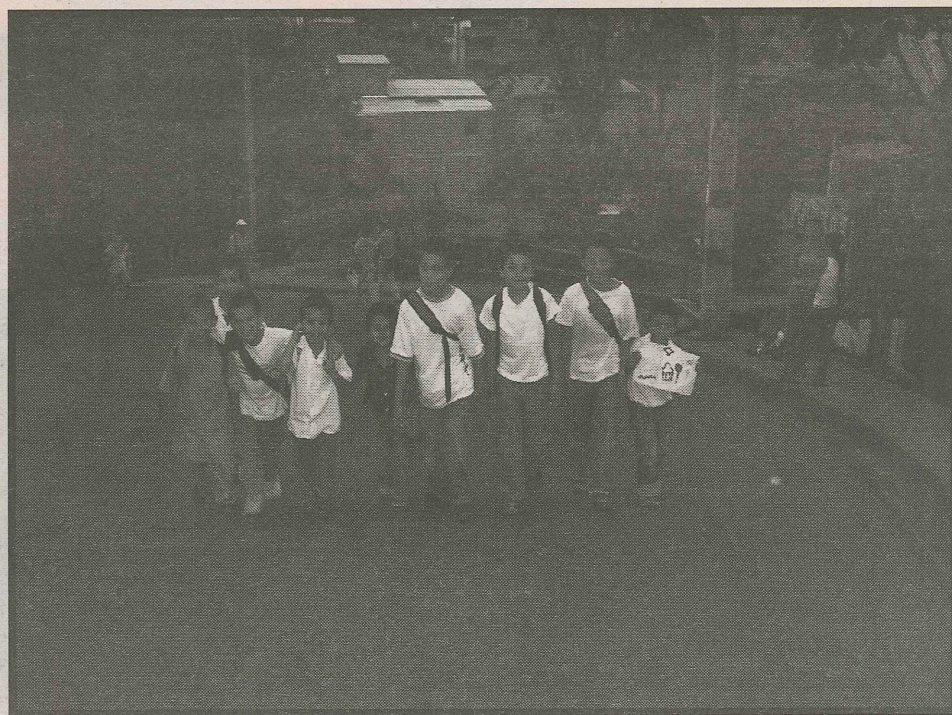
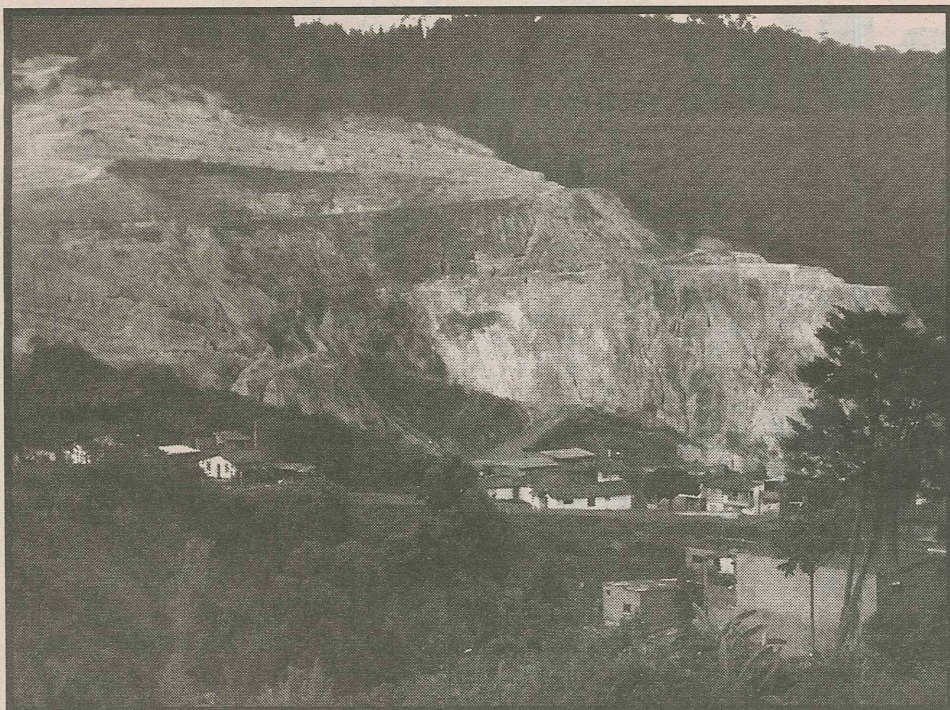
Comenzó a ejercer la docencia desde 1962. La visión que tiene, en la actualidad, de la juventud que enseñó y que enseña es simple, pues dice que “todo trae su evolución y todo lo marcan las épocas, las etapas de la vida”. Por esto no compara a los jóvenes del pasado con los del presente. Habita en el corregimiento de Altavista hace diez años. Ha participado en el desarrollo de la comunidad, ha sido integrante de la Junta de Acción Comunal, por ocho años fue Secretario y lleva diez años y tres meses como Tesorero, cargo que desempeña en la actualidad.

Muy querido

Es considerado por sus alumnos como “una persona asequible para trabajar con los niños, jóvenes y adultos”. En su carrera como docente ha graduado muchos bachilleres, de todos guarda un recuerdo en la memoria y una fotografía enmarcada en las paredes de su casa desde 1968.

Ha sido tanta la confianza que le han tenido sus alumnos que uno de ellos, en el pasado, y siendo hijo de un médico, le confesó un secreto de suma importancia en su vida. “Estaba enfermó de...”, no me dijo el nombre de la enfermedad. Solamente dijo, “yo lo salvé y mi recompensa fue la confianza y el hecho de que me considerara como su padre”. Guillermo Marín le da a la enfermedad el nombre de una dolencia de la juventud. Marín se dedicó a ayudarlo a superar al muchacho aquel problema.

Este profesor enseña, desde hace cinco años, en el colegio Cedepro. Está allí con el fin de formar jóvenes y adultos de la nocturna, pues considera que ya no está en edad de lidiar con niños. Lleva una vida tranquila. Aparte de enseñarnos se dedica a realizar un proyecto educativo para un texto de estudio.



USTED QUE OPINA

Altavista Somos recorrió la Parte Central del corregimiento y al azar le preguntó a varios habitantes de ese sector, primero ¿Qué es lo que más le gusta de Altavista? y segundo ¿Qué le cambiaría?. La tranquilidad como lo mejor y el transporte como lo peor fueron las respuestas más recurrentes. Y usted que opina. Puede escribirnos al correo altavistasomos@gmail.com y decirnos lo que piensa sobre Altavista y el sector donde vive.

centro de salud.

Hermelinda Restrepo

1. El ambiente.
2. Más recursos en los centros médicos y el transporte.

Sandra Murillo

1. La tranquilidad.
2. El transporte.

Teresa Vélez

1. La tranquilidad y el campo.
2. El transporte.

Oscar Salinas

1. La tranquilidad, el trabajo.
2. La inseguridad.

Efrel Peña

1. La tranquilidad, el sosiego.
2. El centro de salud y el transporte.

Mery Cifuentes

1. Los vecinos y la tranquilidad.
2. La inseguridad.

Víctor Correa

1. Todo
2. El servicio público.

Paula Andrea Echeverry

1. La unión de la gente.
2. Nada.

Robert Castrillón

1. Todo.
2. La perrera.

María Cristina Bonilla

1. Todo.
2. El desaseo.

Juan Camilo Ramírez

1. Todo.
2. Las mascotas, el montón de perros.

Jaminton Gutierrez

1. La Cancha de Fútbol
2. El parque de Cedepro.

Iván Gallego

1. Ambiente sano.
2. Nada.

Antonio Salinas

1. Todo.
2. El centro de salud.

María Libia Peña

1. Nada.
2. El transporte.

la esquina de los clasificados

Los mejores tamales del corregimiento los encuentra en Tamales y Arepas de huevo "El Manzanillo". Pedidos al 3422882. Cel 3116689777. Preguntar por Luz Dary Román.

J.M Comunicaciones. Venta y activación de planes Prepago, Pospago y Corporativos de Movistar y Comcel. Urbanización Nuevo Amanecer. Carrera 91 # 15-36. Tel. 2357857. Cel. 3127079325.

Variedades Durcar. Todo en belleza. Ropa informal, papelería. La mejor atención. Comuníquese al 3439495.

Peluquería Manzanillo (Sector El Tanque). Informes al 3425407. Preguntar por Celina Vélez.

Papelería y perfumería Laura. Todo en productos de papelería.

perfumería y belleza. Tel 2357999. Urbanización Nuevo Amanecer.

Panadería y pastelería La 14. Venta de pasteles, pan aliñado, tortas y muchos más productos. Visítenos para tener el gusto de atenderles y disfrute de nuestras delicias. Tel: 3531239. Dirección: Cll 14 N° 112-82 La Perla

Comidas rápidas La negra. Hamburguesas, perros, salchipapas, arepas de queso y muchas delicias más. Abrimos los viernes, sábados, domingos y festivos. De 5 pm en adelante. Todas las comidas llevan gaseosa. Tel: 2384309. Dirección: Cra 112 N° 14-20 La Perla

Corporación para el desarrollo y la integración socio cultural de las comunidades afro descendientes **Afrodessa.** Inscripciones abiertas.

Urbanización Nuevo Amanecer. Tel 2357857.

Peluquería El Elid. Cortes con estilo. Además cepillado, manicure y pedicure a muy bajos costos. El Manzanillo (Sector El Paraíso).

American style. Los mejores cortes. La Mejor música. Parte central.

Variedades y papelería La perla. Artículos de Aseo y Belleza. Todo lo relacionado con juguetería y detalles. Además ofrecemos el servicio de fotocopias y venta variada de todo tipo de música. Tel: 2386773. Dirección: Cra 112 N° 13-297.

Getho Stile Barbery Shop. Dos barberos con Estilo. Parte central.

Las lavanderas de Ana Díaz

El Morro, es uno de los sectores más desconocidos de Altavista. Para llegar hasta allá hay que irse por La América y no por Belén. A esta bella zona rural la atraviesa una quebrada en la fue mucha la ropa sucia que se lavó.



La quebrada Ana Díaz y doña Oliva una de las lavanderas

Por Alejandra Álvarez

Nace por allá arriba en el alto de El Corazón, más arriba de El Morro, y eso es mucho decir. Está a unos 2.650 metros sobre el nivel del mar y con sus diez kilómetros de recorrido -que termina cuando desemboca cerca del estadio Atanasio Girardot, en la quebrada La Hueso- la Ana Díaz es una de las quebradas más importantes del sector suroccidental de Medellín.

La Ana Díaz que atraviesa El Morro, el único de los cuatro grandes sector de Altavista al que no se llega en un bus de Belén, fue por muchos años el escenario donde montones de mujeres de esa zona rural lavaron su ropa y la de los demás. Hace unos 30 años cobraban 800 pesos por docena de camisas, pantalones y quien sabe que cosas más.

Doña Oliva es una de esas mujeres que lavó ropa propia y ajena en la Ana Díaz. Ella le contó a **ALTAVISTA SOMOS** que ese tiempo no era permitido lavar en esas aguas cristalinas y limpias. “Nos tocaba madrugar a las 5 y lavar hasta las 7 de la mañana, antes de que llegaron los vigilantes, más conocidos en ese entonces como

“Cuando nosotras los veíamos llegar, nos tocaba salir corriendo porque si nos cogían nos imponían una multa que debíamos pagar. Y es que a pesar de que a mi casa llegaba agua, era muy poquita”.

fontaneros”. A ellos los asignaban para vigilar que nadie ensuciara la quebrada, ni lavando ropa ni bañándose. Era una forma de conservarla sin contaminación y potable, pues de sus aguas se alimentaban el acueducto que para ese sector se construyó en los años cincuenta.

Con jabón de bola

“Cuando nosotras los veíamos llegar, nos tocaba salir corriendo porque si nos cogían nos imponían una multa que debíamos pagar. Y es que a pesar de que a mi casa llegaba agua, era muy poquita. Por eso me gustaba lavar en la quebrada porque por ser caudalosa se lavaba más rápido. También nos gustaba bañarnos en las cascadas que tenía” cuenta doña Oliva.

Doña Rosalía, otras de las lavanderas de esa época, nos cuenta, además, que los fontaneros se iban a las 3 y 30 y entonces era cuando ellas volvían a lavar. “Lavábamos con jabón de barra porque no existía el Fab. Recuerdo que uno de los jabones era amarillo y su marca era Escobar. Con él hacíamos bolas porque así era más cómodo y nos duraba más”.

La lavandera mayor

Los habitantes de El Morro no saben porque la quebrada se llama Ana Díaz, pero doña Fabiola Ortiz, una de las pobladoras más antiguas de de El Corazón, un barrio vecino, más abajo, pero ya de la zona urbana, cuenta que mucho antes de que se hiciera ese acueducto y de que aparecieran los fontaneros, vivió por allá una lavandera muy famosa en la zona que se llamaba Ana Díaz.

Ese es un dato no oficial, pero es creíble que una quebrada de lavanderas, lleve el nombre de una de ellas. Lastima que ahora la poca corriente, y la contaminación no permitan ni lavar, ni meter un pie en esta corriente de agua, que entre cosas fue fundamental en la construcción del convento de la única beata de la Iglesia Católica que tiene Colombia: La madre Laura Montoya. Ella también mojó sus pies en la Ana Díaz, pero más que lavar allí su hábito, sacó mucha arena para construir el que ahora es un lugar de peregrinación de muchos creyentes del mundo.

ALTAVISTA SOMOS

Periódico mensual

Este proyecto es ejecutado con dineros públicos, priorizados por las y los ciudadanos de este corregimiento, con recursos del Programa de Planeación y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.

Año 1 · No. 1 · Abril de 2005 · Editor Ramón Pineda · Asistente Perla Toro · Redacción Lina Marcela Acevedo, Alejandra Alvarez, Ovidio Cordoba, Alexandra Durango, Ricardo Echeverri, Edwin Hincapié, Floralba Loaiza, Yohny Acevedo, Diego Alejandro López, Bibiana Marcela Román, Liceth Hincapié, Jorge Murillo, Luz Dary Román, Leidy Yuranni Osorio, Mónica María Restrepo, Diana Carolina Sánchez, Paula Sánchez y Alexis Alvarez
Diagramación Álvaro Vélez · Coordinación, Logística e Interventoría Facultad de Comunicación Social Universidad de Antioquia
Correo electrónico altavistasomos@gmail.com



Alcaldía de Medellín
Secretaría de Cultura Ciudadana
Compromiso de
toda la ciudadanía